

La educación y el trabajo en los jóvenes de Nayarit

Fabiola González Román*

Introducción

El contexto de crisis socioeconómica ha afectado todos los niveles de la vida social. Las oportunidades de empleo se han ido deteriorando seriamente, en este proceso l@s jóvenes han resultado vulnerables pues se encuentran en una sociedad de cambios acelerados, donde las transformaciones hacen incierto su futuro. La población joven sufre tradicionalmente un índice de desocupación mayor que la población adulta, sin embargo, según estudios realizados por la CEPAL, en México, en 1999, el desempleo juvenil disminuyó hasta casi el 5% en el grupo de edad entre los 20 y 24 años (CEPAL, 2000). Una de las razones por la cual la diferencia se ha acortado es debido a la crisis de empleo que afecta a los jefes de familia. Este factor determina que los jóvenes deban insertarse tempranamente en el mercado de trabajo y que su salario pase a cumplir un papel importante en el ingreso familiar. (Lozano, 2000). En este escenario de crisis, l@s jóvenes asumen características propias tales como incertidumbre e inseguridad ante la situación presente y futura. Estas características tienen efectos diferentes entre hombres y mujeres y de acuerdo a su posición en la estructura social. Sin embargo, la característica permanente es la de desigualdad, hay sobrerrepresentación en las ocupaciones informales precarias y de menor calidad y menor salario.

En esta ponencia se utilizan los datos de la Encuesta Nacional de Juventud 2000, para reflexionar sobre las diversas características que asumen los y las jóvenes en el ámbito educativo y laboral.

¿Cómo se piensan los jóvenes en el mundo del trabajo?

Las representaciones sobre el trabajo se construyen a través de diversos procesos de socialización en la familia, la escuela y el trabajo. Los jóvenes perciben el mundo del trabajo como una actividad, que les permitirá disfrutar de su juventud, pues es un instrumento para lograr la diversión, solventar parte de sus estudios y consolidar su autonomía. El ámbito del trabajo los introduce a otros aspectos: considerarse responsables y con derecho de formar una familia. Así pues, identifican al trabajo como un medio de vida que les permitirá, además de la gratificación individual, una integración social en el sistema.

Los jóvenes conocen las dificultades de inserción en un mercado cada vez más competitivo. También perciben que necesitan de elementos para sostenerse y avanzar en el mundo del trabajo. El éxito laboral se relaciona de manera constante con la adquisición de capacitación y conocimiento específico sobre el área productiva. La educación les permite obtener mejores empleos, pues mientras más complejo es el mercado laboral más difícil es la inserción a él.

En la lucha por alcanzar un mejor nivel educativo, los jóvenes tienen que combinar escuela y trabajo. Pero esto no indica que dejen de recurrir al apoyo familiar para el desarrollo de los proyectos de estudio y trabajo.

* Centro Multidisciplinario de Investigación Científica de la Universidad Autónoma de Nayarit

Los Jóvenes en Nayarit

La distribución de la población joven según sexo

En Nayarit se cuenta con una población 920,185 habitantes. La población de 12 a 29 años de edad asciende a 315,556 mil, representa un 34.29% de la población total de la entidad.

La distribución de la población joven según género es la siguiente: 154,967, (33.98%) son hombres y 160,589, (34.60%) son mujeres. Siguiendo la pauta nacional, la población femenina supera levemente a la masculina.

La estructura por edades sitúa al grupo de 15 a 19 años como una de las más numerosas, de seguir esta tendencia la población tenderá a envejecer y más aún si continua la disminución de número de hijos por pareja.

1. Nayarit, 2000. Jóvenes por sexo según edad

N=302311

Sexo	12 a 14	15 a 19	20 a 24	25 a 29	Total
Hombre	25.3%	34.1%	22.8%	17.8%	100%
Mujer	22.5%	31.8%	25.8%	19.8%	100%
Total	23.9%	32.9%	24.3%	18.8%	100%

FUENTE: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001.

Los jóvenes y la escuela

La mayor parte de los jóvenes concluye la secundaria (44.3%) y muestran un porcentaje importante en la preparatoria (17.4%). Respecto al nivel educativo por sexo, se observa similar acceso a la educación por parte de los jóvenes en la educación primaria, secundaria, preparatoria y normal básica. Los hombres concluyen alguna profesión, mientras que las mujeres alcanzan niveles de posgrado (cuadro 2). Esto refleja el deseo de movilidad ascendente en los niveles educativos y en los espacios laborales.

2. Nayarit, 2000. Jóvenes por sexo según escolaridad

N=295790

Escolaridad	Primaria	Secundaria	Preparatoria o Bachillerato	Normal básica	Profesional	Posgrado	Total
Hombre	30.70%	43.60%	17.20%	1.20%	7.30%		100%
Mujer	27.10%	45.00%	17.60%	1.10%	0.09	0.10%	100%
Total	28.9%	44.3%	17.4%	1.2%	8.1%	0.0%	100%

FUENTE: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001.

El 48.5% de los jóvenes ya no estudian. El porcentaje femenino que ya no estudia es mayor que el masculino 51.3 y 45.7% respectivamente (cuadro 3). La decisión de no continuar los estudios no es una decisión tomada directamente por ellos, es una decisión familiar. Ello se explica si se observa que el 58.8% de los jóvenes dejaron de estudiar entre los 12 y 16 años, cuando aún carecen de independencia económica y emocional para tomar decisiones. Son las mujeres quienes abandonan la escuela a más temprana edad, el 30.3% lo hace durante los 12 y 14 años y el 26.4% en el transcurso de los 15 y 16

años, los hombres abandonan la escuela con mayor frecuencia de los 15 y 16 años. (cuadro 4). Dado que las decisiones para continuar estudiando o no dependen de la necesidad de ingreso en el hogar, son las jóvenes las menos favorecidas en este proceso de decisión ya que en general las familias privilegian a los varones para asistir a la escuela y las mujeres cuando asisten se ven obligadas a alternar las obligaciones escolares con las obligaciones en el hogar: aseo de la casa, preparación de alimentos, cuidado de hermanos menores, etc., lo que finalmente provoca su deserción o bajo aprovechamiento escolar.

3. Nayarit, 2000. Jóvenes por sexo según condición de estudio

N=302311

Sexo	Sí	No	N/E	Total
Hombre	53.4%	45.7%	0.9%	100%
Mujer	47.5%	51.3%	1.2%	100%
Total	50.4%	48.5%	1.1%	100%

FUENTE: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001.

4. Nayarit, 2000. Jóvenes por edad a la que dejaron de estudiar

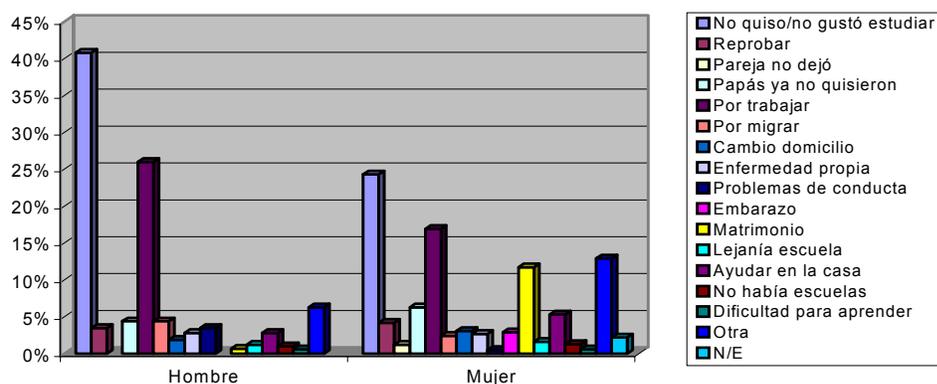
N=149853

Sexo	11 y Menos	12-14	15-16	17-18	20-24	25-28	N/E	Total
Hombre	9.90%	27.90%	33.30%	6.50%	9.50%	1.5%	3.4%	100%
Mujer	9.00%	30.30%	26.40%	10.00%	9.90%	1.3%	5.9%	100%
Total	9.5%	29.2%	29.6%	8.4%	9.7%	1.5%	4.8%	100%

FUENTE: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001.

Los motivos por los que abandonan la escuela son principalmente porque ya no quiso o ya no les gustaba estudiar (28.1%), porque tenían que trabajar (19.2%) y porque no tenía recursos para continuar estudiando (18.8%). Para las mujeres, el matrimonio es un motivo que marca la ruptura de la trayectoria escolar. Para los varones la ruptura la marca el ingreso al mercado de trabajo. El acceso al mercado laboral a edades tempranas es más señalado en el caso de los hombres que en el de las mujeres ya que están destinados a ser los proveedores de un nuevo hogar. Este también les permite autonomía, disfrutar la juventud en la medida en que se ven objetivados los deseos de diversión, solvencia de estudios, acceso a consumo, constitución de una familia (gráfica 1).

1. Nayarit, 2000. Jóvenes por motivos por los que dejó la escuela



Fuente: IMC-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001

Los jóvenes y la inserción laboral al primer trabajo

Un 71.3% de los jóvenes han trabajado alguna vez en su vida, el 28.7% no ha trabajado nunca. Entre las mujeres el 66.4% tiene experiencia laboral, este porcentaje en los varones es del 76.2%. Aunque las cifras muestran que el porcentaje de mujeres que no trabajan es mayor que el de los hombres (33.6% y 23.8%) se puede decir que, para esta población de jóvenes, el sexo no parecería ser una variable determinante en relación a la inserción al trabajo (cuadro 5). Algunas de las razones de la inserción más temprana de estos jóvenes es la caída de ingresos del grupo familiar. Los jóvenes pueden utilizar sus ingresos para solventar sus propios gastos, pero también pueden colaborar con la subsistencia familiar.

5. Nayarit, 2000. Jóvenes que alguna vez han trabajado

N=302311

Sexo	Sí	No	Total
Hombre	76.2%	23.8%	100%
Mujer	66.4%	33.6%	100%
Total	71.3%	28.7%	100%

FUENTE: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001.

De los que han trabajado alguna vez, el 22.8% comenzó a hacerlo antes de los 12 años mientras que el 31.8% se inició en el trabajo de los 12 a los 14 años, el 40.2% lo hizo de los 15 a los 19 años. Los hombres se inician en el trabajo a más temprana edad que las mujeres, pues mientras ellos tienen igual participación de los 12 a 14 años y de los 15 a 19 años (33.6%) la mayoría de ellas, el 47.4%, incursiona al mercado laboral de los 15 a los 19 años (cuadro 6). Si consideramos a los hombres que han tenido un trabajo remunerado, vemos que el grupo más numeroso tiene residencia rural (34%) y, dentro de éstos el mayor peso está dado por aquellos que tienen una inserción más temprana, pues el 36.1% de los que empezaron a trabajar antes de los 12 años viven en localidades menores a los 2,500 habitantes. El 48% de los hombres que empiezan a trabajar de los 20 a 24 años viven en localidades de más de 100,000 habitantes. Respecto a las mujeres que han trabajado, el 29.4% de las que lo hicieron antes de los 12 años habita en el medio rural, el 49.4% de las que empezaron a trabajar entre los 20 y 24 años vive en localidades mayores a los 100,000 habitantes.

6. Nayarit, 2000. Jóvenes según edad a la que tuvieron su primer trabajo

Sexo	5-11	12-14	15-19	20-24	25-27	Total
Hombre	29.9%	33.6%	33.6%	2.8%		100%
Mujer	15.0%	29.7%	47.4%	6.8%	1.2%	100%
Total	22.8%	31.8%	40.2%	4.7%	0.5%	100%

FUENTE: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001.

Los datos permiten inferir que los jóvenes que habitan en localidades urbanas empiezan a trabajar a edades más tardías que los que viven en localidades rurales (Pacheco, 1999). Cabe señalar que un alto porcentaje de mujeres, 68.5%, que empezaron a trabajar entre los 25 y 27 años habita en el medio rural (cuadro 7). Esto puede deberse a que en el medio rural la mayoría de las mujeres tienen sus hijos entre los 15 y 19 años y 20-24 años (22.7% y 17.5%) y superada la etapa de maternidad se insertan al mercado de trabajo. También puede relacionarse con el deterioro del poder adquisitivo que ha

empujado a trabajar a más de un miembro de la familia en todos los niveles sociales, especialmente en los de menores recursos.

7. Nayarit, 2000. Jóvenes por edad al primer trabajo según tamaño de localidad en que viven

N=229479

Edad al 1 ^o tbjo.	Más 100,000	20,000 a 99,999	15,000 a 19,999	2,500 a 14,999	Menos 2,500	No información	Total
Hombre							
5-11	28.4%	6.6%	7.8%	21.1%	36.1%	0.0%	100%
12-14	28.7%	6.5%	9.2%	25.2%	30.4%	0.0%	100%
15-19	34.8%	3.2%	6.8%	19.0%	35.3%	0.9%	100%
20-24	48.0%	0.0%	12.1%	0.0%	39.9%	0.0%	100%
Total Hombre	31.2%	5.2%	8.1%	21.2%	34.0%	0.3%	100%
Mujer							
5-11	28.0%	7.0%	10.9%	24.6%	29.4%	0.0%	100%
12-14	31.2%	8.4%	6.7%	28.7%	25.0%	0.0%	100%
15-19	34.9%	7.2%	6.6%	25.5%	25.1%	0.7%	100%
20-24	49.4%	3.2%	2.0%	10.7%	34.7%	0.0%	100%
25-27	0.0%	0.0%	9.0%	22.4%	68.5%	0.0%	100%
Total Mujer	33.4%	7.2%	7.0%	25.3%	26.9%	0.3%	100%
Total	32.2%	6.2%	7.6%	23.1%	30.6%	0.3%	100%

FUENTE: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001.

Considerando el tipo de producción, el mayor peso recae en aquellos que se dedicaron a la producción agropecuaria, un 28.1%. El 38.6% de los hombres obtuvieron su primer trabajo en este tipo de actividades y el 17.8% lo obtuvo en el comercio. Mientras que las mujeres en su primer trabajo se dedicaron a actividades relacionadas con el comercio y con servicios comunales, sociales y personales, 27% y 25.2%, respectivamente. El 42.5% de las mujeres que empezaron a trabajar antes de los 12 años lo hicieron en servicios comunales, sociales y personales. Como vemos, la entrada de las mujeres rurales en el mercado de trabajo se ha dado principalmente en el sector servicios, sobre todo en aquellos empleos para los cuales el grado de adiestramiento que poseen es alto. La situación que vive la mujer en el hogar tiene una estrecha relación con las características de su integración al mercado laboral.

Considerando a todos los jóvenes que han trabajado, el 62.7% fue empleado u obrero en su primer trabajo, aunque el porcentaje femenino es mayor que el masculino (76.4% y 50.2%), otra ocupación de importancia es la de jornalero (20.1%), en esta ocupación predominan los hombres pues tienen 20 puntos porcentuales más que las mujeres (29.6% y 9.6%). Los hombres aparecen dotados con habilidades naturales para las actividades específicas que el escenario agrícola presupone. El 10.8% de los jóvenes fue trabajador sin pago (cuadro 8). En el primer trabajo los jóvenes son considerados con escasa cualificación, por lo tanto su trabajo no se reconoce como tal y no reciben ningún salario hasta que no cuenten con la experiencia necesaria. Desde el trabajo muchas veces se piensa que la mejor forma de aprender es haciendo por lo tanto lo que importa es desarrollar y poner en práctica capacidades que permitan la incorporación a un puesto de trabajo.

8. Nayarit, 2000. Jóvenes por ocupación que tuvo en su primer trabajo

N=229479

Sexo	Empleado u obrero	Jornalero	Trabajador sin pago	Tbjo. por su cuenta	Trabajador a destajo	Trabajador no familiar sin pago	Miembro de una cooperativa	Otro	N/E	Total
Hombre	50.2%	29.6%	14.5%	2.8%	2.2%	0.5%			0.2%	100%
Mujer	76.4%	9.6%	6.7%	4.0%	1.6%	0.8%	0.2%	0.5%		100%
Total	62.7%	20.1%	10.8%	3.4%	1.9%	0.7%	0.1%	0.2%	0.1%	100%

FUENTE: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001.

Las redes de parentesco y el capital social juegan un papel importante en la adquisición de trabajo dado que la mayoría de los jóvenes consiguen su primer trabajo porque lo contrata un familiar o por medio de un amigo, 38.6% y 36.4%, un 10% obtiene el trabajo por recomendación (cuadro 9). Las recomendaciones se obtienen en primer lugar de un pariente, 64.4%, un conocido o amigo, 15%, y un conocido o amigo de la familia, 12.9%, entonces, lo que cuenta para obtener un trabajo son las relaciones que los jóvenes o la familia puedan tener.

9. Nayarit, 2000. Jóvenes según cómo consiguieron su primer trabajo

N=229479

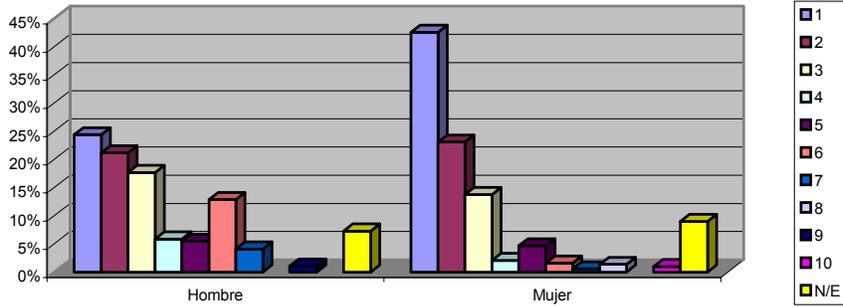
Sexo	Por periódicos	Bolsa de trabajo	Por un amigo	Me contrató un familiar	Por la escuela	Por recomendación	Otra	N/E	Total
Hombre	1.5%	1.9%	34.3%	46.0%	1.2%	7.1%	7.1%	0.9%	100%
Mujer	2.6%	1.2%	38.7%	30.5%	3.4%	13.2%	10.5%		100%
Total	2.0%	1.6%	36.4%	38.6%	2.3%	10.0%	8.7%	0.5%	100%

FUENTE: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001.

Llama la atención el significativo número de jóvenes que estaban estudiando cuando empezaron a trabajar, 65%. De estos el 74% son hombres y el 56% mujeres. Se nota claramente que son los hombres quienes se insertan en mayor medida al mercado de trabajo. Por lo anterior se puede decir que una preocupación de importancia para los jóvenes es su inserción laboral ya que ella constituye un sostén indispensable para desarrollar sus proyectos personales y educacionales. La continuación de los estudios es un objetivo deseable por lo tanto se hace necesaria la búsqueda de un empleo que permita sostener o alcanzar ese proyecto educativo. Mientras que los jóvenes perciben el estudio como un itinerario posible, la inserción laboral se percibe como necesaria.

El tiempo que tardan en conseguir empleo no es mucho pues el 74% lo consigue entre uno y tres años. Son las mujeres quienes más rápidamente encuentran trabajo, el 42% tarda un año en conseguirlo, mientras que sólo el 24.4% de los hombres lo consigue en el mismo lapso de tiempo (gráfica 2).

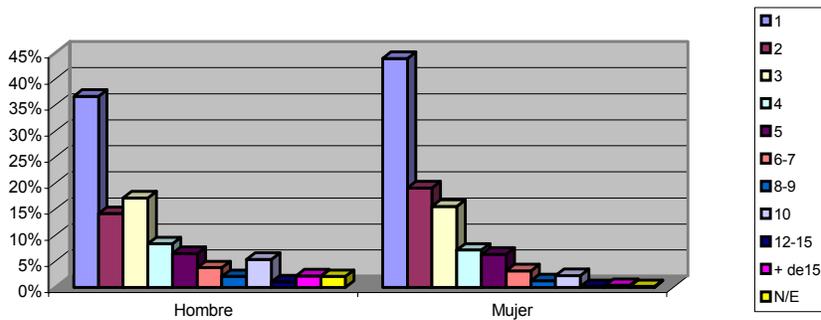
2. Nayarit, 2000. Jóvenes por tiempo que tardó en encontrar su primer trabajo (años)



Fuente: IMC-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000. México, 2001

El 40.2% de los jóvenes han tenido sólo un trabajo, el 16.6% ha tenido, en su trayectoria laboral, dos trabajos, el 16.5% ha tenido tres trabajos. El 44% de las mujeres y el 36.7% de los varones han tenido sólo un empleo. Es más alto el porcentaje de mujeres que han tenido dos empleos que el porcentaje de hombres (19.1% y 14.2%) De los varones de 12 a 14 años el 72% ha tenido un empleo, en las mujeres de la misma edad el porcentaje es de 59.8%, en los siguientes rubros de edad el mayor porcentaje se sigue ubicando entre los que sólo han tenido un empleo, sólo el grupo de hombres de 25 a 29 años esta situación cambia pues el 22.2% ha tenido hasta tres empleos (gráfica 3).

3. Nayarit, 2000. Jóvenes según cuantos trabajos ha tenido



Fuente: IMC-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000. México, 2001

Respecto a la población joven que alguna vez ha trabajado y permanece ocupada se observa que, el 55.2% de los jóvenes trabaja actualmente y el 44.4% no lo hacen. El 66.9% de los hombres y el 42.3% de las mujeres trabajan. En tanto no lo hacen el 32.8% de los hombres y el 57.1% de las mujeres. El desempleo ha afectado con mayor fuerza a los jóvenes entre los 12 y 14 años y en mayor medida afecta

a las mujeres en los cuatro grupos de edad. De aquí se deriva que las mujeres y los menores de 15 años son más vulnerables al desempleo; aunque estas últimas lo son en mayor medida pues la porción de mujeres desempleadas es mayor que la de los hombres en todos los grupos de edad. Considerando que la población femenina permanece por más tiempo en el sistema educativo se puede concluir que la escolarización no se corresponde aún con una participación equivalente en el mercado de trabajo (Balardini, 2000) (cuadro 10).

10. Nayarit, 2000. Jóvenes que actualmente trabajan

N=229479

Edad/Sexo	Sí	No	N/E	Total
Hombre				
12 a 14	37.3%	61.6%	1.2%	100%
15 a 19	62.1%	37.9%	0.0%	100%
20 a 24	78.8%	20.8%	0.4%	100%
25 a 29	81.6%	18.4%	0.0%	100%
Total hombre	66.9%	32.8%	0.3%	100%
Mujer				
12 a 14	33.2%	65.8%	1.0%	100%
15 a 19	40.0%	58.8%	1.3%	100%
20 a 24	45.9%	54.1%	0.0%	100%
25 a 29	45.3%	54.7%	0.0%	100%
Total mujer	42.3%	57.1%	0.5%	100%
Total	55.2%	44.4%	0.4%	100%

FUENTE: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001.

Respecto a la búsqueda de trabajo se observa que un 30% de los jóvenes está actualmente buscando trabajo, de ellos el 37.5% son hombres y el 25.2% son mujeres. En los hombres se aprecia que a mayor edad es mayor el porcentaje que busca trabajo, de los 25-29 años hay un 55% que busca trabajo. Las mujeres buscan trabajo con mayor intensidad entre los 15 y 19 años (32.5%), de los 20 a 29 años el porcentaje se reduce (cuadro 11). El tipo de trabajo que buscan es de tiempo parcial o medio tiempo y de lo que sea o lo que salga (41.9% y 32.5%), el 23.6% busca un trabajo de tiempo completo. Las mujeres son quienes buscan en mayor proporción un trabajo parcial o de medio tiempo (53.9%), sobresaliendo el grupo de 15 a 19 años (60.2%); los hombres prefieren trabajar a toda costa, no importa de lo que sea (37.1%) los que más desean este tipo de trabajo es el grupo de hombres y mujeres de 12 a 14 años (42.8% y 60.5%). Los que buscan un trabajo de tiempo completo son en su mayoría hombres que tienen de 25 a 29 años (56.7%) (cuadro 12). Las nuevas estrategias de sobrevivencia ante el deterioro del poder adquisitivo llevan al aumento de la participación en el mercado laboral a los menores de edad y a mujeres, quienes están dispuestos a aceptar cualquier tipo de trabajo y de preferencia de tiempo parcial con el objetivo de atender los estudios o el hogar. El nivel de ingresos obtenidos con este tipo de trabajo son considerados complementarios pues son insuficientes para el sostenimiento de un hogar.

11. Nayarit, 2000. Jóvenes que actualmente buscan trabajo

N=102762

Edad/Sexo	Sí	No	N/E	Total
Hombre				

12 a 14	25.4%	74.6%		100%
15 a 19	38.4%	60.2%	1.4%	100%
20 a 24	43.7%	53.6%	2.7%	100%
25 a 29	55.0%	45.0%		100%
Total hombre	37.5%	61.5%	1.0%	100%
Mujer				
12 a 14	21.2%	78.8%		100%
15 a 19	32.5%	67.5%		100%
20 a 24	23.4%	76.6%		100%
25 a 29	19.8%	79.4%	0.8%	100%
Total mujer	25.2%	74.6%	0.2%	100%
Total	30.0%	69.5%	0.5%	100%

FUENTE: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001.

12. Nayarit, 2000. Jóvenes según el tipo de trabajo que está buscando N=31313

Edad/Sexo	De tiempo completo	De tiempo parcial o medio tiempo	De lo que sea o de lo que salga	N/E	Total
Hombre					
12 a 14	30.5%	26.7%	42.8%		100%
15 a 19	20.7%	38.7%	37.1%	3.5%	100%
20 a 24	26.7%	27.5%	35.9%	9.9%	100%
25 a 29	56.7%	11.0%	32.2%		100%
Total hombre	30.2%	29.2%	37.1%	3.5%	100%
Mujer					
12 a 14	15.2%	24.3%	60.5%		100%
15 a 19	20.2%	60.2%	19.6%		100%
20 a 24	11.6%	59.8%	28.6%		100%
25 a 29	20.1%	50.5%	25.7%	3.8%	100%
Total mujer	17.2%	53.9%	28.1%	0.7%	100%
Total	23.6%	41.9%	32.5%	2.1%	100%

FUENTE: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001.

Entre las razones mencionadas por los jóvenes para justificar el por qué están sin trabajo figuran, en orden de importancia: la situación del mercado laboral, la falta de empleo, la insuficiente preparación y la edad. Los hombres se inclinan más por la falta de empleo (37.9%) y las mujeres por la insuficiente preparación y la falta de empleo (28.1% y 26.8%) Estas expresiones muestran que los hombres tienen una visión más estructural del desempleo pues lo atribuyen a la situación del país, mientras que las mujeres atribuyen esta situación a factores personales: "me falta preparación".

El Trabajo actual

Respecto a los que tienen trabajo actualmente, la mayoría sigue utilizando su capital social individual o familiar, para la obtención de éste, un 36.4% acudió a un amigo, el 31.4% fue contratado por un familiar y al 12.60% lo recomendó algún amigo o familiar. En cuanto a las formas de obtención del trabajo no se muestran marcadas diferencias por sexo ni respecto a como se consiguió el primer trabajo

pues los contactos personales siguen siendo muy importantes para encontrar trabajo y se confía más en estos que en el periódico o la bolsa de trabajo (cuadro 13).

13. Nayarit, 2000. Jóvenes por cómo consiguió su trabajo actual o su último trabajo

N=229479

Sexo	Periódicos	Bolsa de trabajo	Por un amigo	Me contrató un familiar	Recomendación	Por la escuela	Otra	N/E	Total
Hombre	1.0%	1.8%	36.4%	37.3%	11.0%	0.6%	11.5%	0.4%	100%
Mujer	3.7%	4.2%	35.3%	25.0%	14.4%	2.9%	14.2%	0.3%	100%
Total	2.3%	3.0%	35.9%	31.4%	12.6%	1.7%	12.8%	0.3%	100%

FUENTE: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001.

Es sorprendente el hecho de que el 83% de los jóvenes que trabajan no tienen o tuvieron un contrato en su último trabajo; en cuanto al acceso a éstos, los hombres están más desprotegidos que las mujeres. Los jóvenes cuentan con condiciones de contratación precarias en donde el nivel de escolaridad no está precisamente relacionado con mejores oportunidades de contratación. Esta situación pareciera no ser gratuita si se toma en cuenta que se ocupación principalmente como empleados u obreros, como jornaleros, trabajadores sin paga y trabajadores por su cuenta, 61.4%, 17.7%, 10.5% y 6.6% respectivamente. El 74% de las mujeres se contrata como empleada u obrera y aunque la mayoría de los hombres se concentre en esta misma ocupación tienen un mercado laboral más diversificado. Estas ocupaciones, por lo general, son no calificadas e inferiores en la escala del mercado laboral (cuadro 14).

14. Nayarit, 2000. Jóvenes por ocupación en su último trabajo

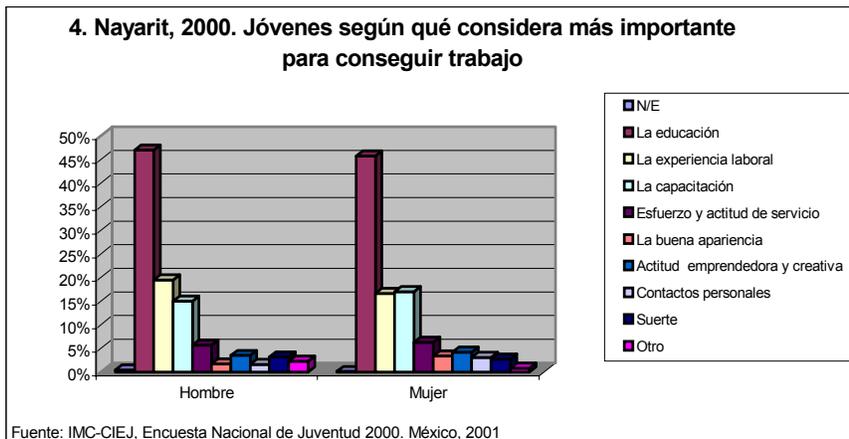
Sexo	Empleado u obrero	Jornalero	Trabajador sin pago	Trabajador por su cuenta	Trabajador a destajo	Patrón o empresario	Miembro de cooperativa	Trabajador no familiar sin pago	Otro	Total
Hombre	49.3%	25.8%	12.9%	7.3%	2.2%	1.5%	0.4%	0.5%	0.2%	100%
Mujer	74.7%	8.7%	7.8%	5.9%	1.3%	0.3%	0.2%	0.5%	0.6%	100%
Total	61.4%	17.7%	10.5%	6.6%	1.8%	0.9%	0.3%	0.5%	0.4%	100%

FUENTE: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001.

El 86.6% de los jóvenes manifiesta que la ocupación que desempeñan no está relacionada con sus estudios y menos en el caso masculino. Los estudios de las mujeres se relacionan más con la actividad que realizan. Se pone en evidencia que la educación opera como un factor facilitador del proceso de inserción en el mercado de trabajo. El nivel de educación está asociado a una mayor probabilidad de obtener un empleo y las posibilidades aumentan para aquéllos que han alcanzado los niveles educativos más altos. Sin embargo, al relacionar la ocupación y el nivel educativo se observa que la estructura del nivel educativo no se refleja en el tipo de actividad realizadas pues esta estructura es incapaz de absorber fuerza de trabajo con alto nivel de escolaridad y si lo hace las tareas que realiza no se correlacionan con la calificación alcanzada.

La educación adquiere una perspectiva ligada a generación de capacidades para aprender y adquirir una preparación apta para el trabajo. Los jóvenes valoran la educación como algo que generará múltiples oportunidades para adquirir un empleo. Las características que pueden deparar éxito en la inserción al mercado laboral, además de la educación, son la experiencia laboral y la capacitación (46.4%, 18.1% y 16%) (gráfica 6). Sin embargo, no existe un eje unificador entre estas tres categorías; generalmente la

capacitación es más importante que la educación, en otras, lo es la experiencia; la educación queda al margen pues para en el tipo de trabajo que los jóvenes realizan no se ocupa un alto nivel de escolaridad, y la capacitación y la experiencia tampoco son rasgos centrales. Existe entonces, el complejo desafío de que la educación prepare a los jóvenes para el trabajo, que los forme con capacidades para adquirir un aprendizaje permanente y complejo que coadyuve a encontrar, crear y conservar, su puesto de trabajo y "pasar de uno a otro obteniendo satisfacción personal, económica, social y profesional" (Ducci, 1997).



Conclusiones: empleo precario para la mujer joven

A partir del análisis aquí presentado se puede concluir que el contexto de crisis socioeconómica afecta seriamente al empleo y a la educación. En este escenario, la crisis juvenil asume características propias, donde la incertidumbre y la inseguridad rigen la situación presente y dificultan la búsqueda de horizontes.

En México aún no se ha conseguido que una importante proporción de la población alcance los niveles educativos requeridos por aquellas ocupaciones que son mejor remuneradas y que mantienen altos niveles de productividad. Más bien, lo que se ha dado es la expansión cuantitativa de la matrícula educativa, lo que no sólo atenta contra la calidad educativa sino que agudiza las diferencias entre los educandos en función de su capital económico y cultural de origen.

Para una gran proporción de jóvenes, el trabajo es condición necesaria para poder estudiar. Pero la posibilidad de lograr un empleo se hace cada vez más lejana, en función de las restricciones del contexto socioeconómico. Los problemas de empleo juvenil parecen ser la característica más importante. Los jóvenes que logran acceder al mercado de trabajo lo hacen bajo condiciones laborales precarias donde imperan largas jornadas de trabajo, horarios rotativos, bajas remuneraciones, inestabilidad, entre otras características que condicionan la posibilidad de hacer coexistir el trabajo con el estudio y que, por lo tanto, obstaculizan la realización de la meta vinculada con la prosecución de un proyecto educacional.

Bibliografía

BAILEY, Thomas y Smith Morest, Vanessa, “¿Educación vs. Capacitación?”, en *JOVENes, Revista de Estudios sobre Juventud*, nueva época, año 4, no. 12, Causa Joven / Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, México, D.F.; julio-diciembre 2000, pp. 92-129.

BALARDINI, Sergio, “Jóvenes en Argentina”, en *JOVENes, Revista de Estudios sobre Juventud*, nueva época, año 4, no. 10, Causa Joven / Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, México, D.F.; enero-marzo 2000, pp. 146-165.

BOWLBY, Sophie, Lloyd evans, Sally y Mohammad Robina, “El trabajo remunerado: Jóvenes e identidad” en *JOVENes, Revista de Estudios sobre Juventud*, nueva época, año 4, no. 12, Causa Joven / Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, México, D.F.; julio-diciembre 2000, pp. 72-91.

CABALLERO Jiménez, Carlos, “La juventud colombianas”, en *JOVENes, Revista de Estudios sobre Juventud*, nueva época, año 4, no. 10, Causa Joven / Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, México, D.F.; enero-marzo 2000, pp. 86-123.

CAJÍAS, Huascar J., “Las y los jóvenes en Bolivia”, en *JOVENes, Revista de Estudios sobre Juventud*, nueva época, año 4, no. 10, Causa Joven / Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, México, D.F.; enero-marzo 2000, pp. 124-145.

CASTELLÓN Fonseca, Javier, “Universidad, economía y sociedad en Nayarit” en Pacheco Lourdes y Enedina Heredia (coords.) *Nayarit al final del milenio*, Dirección editorial, Universidad Autónoma de Nayarit, Tepic, Nayarit, México, 1998.

CEPAL, *Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe*, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, Fondo de Población de las Naciones Unidas, México, 2001

DUCCI, María Angélica, "La formación al servicio de la empleabilidad" -Ponencia para la XXXIII Reunión de la Comisión Técnica CINTERFOR/OIT y Seminario Regional sobre Alianzas estratégicas para la formación, Chile, 1997.

DUCCI, María Angélica, "La formación al servicio de la empleabilidad" Ponencia para la XXXIII Reunión de la Comisión Técnica CINTERFOR/OIT y Seminario Regional sobre Alianzas estratégicas para la formación, Chile 1997.

ENCUESTA NACIONAL DE EMPLEO, Inegi, Secretaria del Trabajo y Previsión Social, Aguascalientes, ags. México, 1998.

EHRENFELD Leinkiewicz, Noemí, “Adolescentes embarazadas ante la toma de decisiones. ¿Cuáles son las disyuntivas para la participación?”, en *JOVENes, Revista de Estudios sobre Juventud*, cuarta época, año 2, no. 5, Causa Joven / Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, México, D.F.; julio-diciembre de 1998, pp. 98-111.

